

INVERSIONISTAS

IMPULSANDO LOS BONOS VERDES

SE PREVÉ QUE DE 3 A 5 AÑOS SE REGISTREN
ENTRE 15 Y 20 EMISIONES RECURRENTES

ALBA SERVÍN

alba.servin@economista.mx

Un grupo de 57 inversionistas institucionales, que en conjunto administran un fondo de 4 billones de pesos en activos, equivalente a 20% del Producto Interno Bruto del país, firmaron una declaración en favor del financiamiento de bonos verdes en México.

Los firmantes, entre ellos, operadoras de fondos de inversión como Banorte Ixe, Intercam Fondos, Más Fondos, Monex, Principal Fondos de Inversión, Scotia Fondos, Vector Fondos y Operadora de Fondos Nafinsa, además de afores, compañías de seguros, bancos multilaterales y asesores independientes de inversión, reconocen que el cambio climático representa un importante riesgo para la sociedad, la economía y las inversiones que realizan en nombre de sus clientes y beneficiarios.

En el documento, afirman que la respuesta al cambio climático requiere de grandes inversiones en sectores como: energía reno-

vable, transporte bajo en carbono, infraestructura para agua y desechos, construcción sustentable y eficiencia energética. Además reconocen que gran parte de estas inversiones puede estructurarse como activos de inversión que ofrezcan el nivel de rendimiento y riesgo requerido para satisfacer sus necesidades.

La firma de esta declaración, una de las más importantes a nivel mundial por el volumen de activos, enfatiza que los bonos verdes representan una oportunidad para que inversionistas institucionales cumplan con su deber con clientes y beneficiarios de modo responsable y sostenible.

El documento, impulsado por Climate Bonds Initiative, la Bolsa Mexicana de Valores y MÉXICO2, exhorta a las autoridades de gobierno y del sector financiero a considerar políticas públicas, reglamentos, mitigación de riesgos y mecanismos que apoyen el desarrollo del mercado local de bonos.

CALIFICACIONES

En el 2016 fue la primera ocasión que en el país se emitió un bono verde y la expectativa es que continúen en aumento; por tal motivo algunas empresas calificadoras ya también consideran una metodología especial para evaluar los diferentes proyectos sustentables. Fitch Ratings, Moody's Investors Service, S&P Global Ratings, HR Ratings, son algunos ejemplos de ello.

En el caso de Fitch Ratings, la calificación es sólo crediticia, es decir, no evalúa la integridad ambiental del bono. Carlos Fiorillo, director general de la calificadoras, explicó que las notas otorgadas a estos instrumentos están basadas en el riesgo de crédito, de acuerdo con los criterios sectoriales relevantes. Específicamente, incluye las consideraciones de créditos estándar utilizados para evaluar el riesgo crédito, la vulnerabilidad de incumplimiento y la expectativa de tasas de recuperación re-

lativa en caso de incumplimiento.

“Evaluamos la calidad crediticia del pago del instrumento, esto implica el análisis particular del título y cuáles son sus probabilidades de pago y su capacidad de recuperación del escenario de nivel de cumplimiento”, explica Fiorillo.

En el caso de HR Ratings y S&P Global Ratings, su evaluación no es crediticia, más bien, mide los efectos reales ambientales o sustentables de proyectos financiados.

“En la evaluación verde se tocan cuatro aspectos fundamentales: la transparencia sobre cómo se reporta el uso de los recursos, el gobierno corporativo respecto a cómo se manejan estos recursos, los beneficios de mitigación, adaptación y reducción en emisiones de carbono así como la disminución de los daños financieros y no financieros en que resultan estos proyectos”, explicó José Coballasi, analista crediticio de S&P Global Ratings en un documento.



FOTO: ARCHIVO

20
BILLONES DE
DÓLARES EN EL MUNDO
MUEVEN LOS BONOS
VERDES.

81,000
MILLONES
DE DÓLARES
ASCENDIERON LAS
COLOCACIONES DE
ESTOS INSTRUMENTOS
EN EL 2016.